

## LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD de Samanta Sinhache

---

El firmamento en el Monte Olimpo se mostraba enlutado, pues ninguna estrella se atrevía a centellear después de conocer la decisión de Zeus. El dios de los dioses, llevaba demasiado tiempo observando desde su trono cómo su creación humana estaba al borde de la autoextinción. Por un lado, estaban los desastres naturales arrasando todo lo que Deméter y Artemisa construyeron en tiempos primigenios. Por otro, las guerras, armas biológicas y los sentimientos de ira, pereza, egoísmo y celos estaban eclipsando el nombre de la humanidad. El oráculo de Delfos fue claro con Zeus a la hora de anunciar la extinción de su creación más preciada, pero él se resistía a tal fatal desenlace. Quería ayudarlos, concienciarlos y que fueran capaces de salvarse de esa profecía infausta.

—El último informe divino es implacable. Tengo que bajar a la Tierra —anunció Zeus con los ojos puestos en las luces de los edificios que quedaban a sus pies.

—Tú y tus excusas para alguna de tus excursiones nocturnas con alguna pelandrusca de carne y hueso.

—Esta vez es más serio que todo eso, Hera. Están condenados a la extinción. Su humanidad comienza a estar en números rojos.

—Te recuerdo que nosotros no podemos interferir ni cambiar el curso de las cosas. Desde que el traidor de Prometeo robó el fuego, se cortaron los lazos entre dioses y humanos. Ellos son dueños de su propio destino.

—Lo sé. Yo solo seré el susurro etéreo que les guía, el portador de las palabras llenas de luz pero ellos serán los artífices.

—¿Y cómo piensas infiltrarte? Esta vez no puedes transformarte en toro o en cisne para hacer llegar tu mensaje. Te recuerdo que viven en la Era de las redes sociales, te harías viral en cuestión de segundos y en dos años luz los tenemos mandándonos satélites y cohetes a las puertas del Olimpo.

—Esta vez será mucho más simple. Seré un humano más. Un profesor de literatura, para ser más exacto.

—¿Un profesor de literatura? Definitivamente has perdido la cabeza. Antes hallabas tu milicia entre Titanes y guerreros fornidos y, ahora... ¿entre mortales frágiles con suéters de cuello alto?

—Ese es el verdadero ejército del mundo moderno. Los escritores siempre están ideando un mundo mejor, saben detectar mejor que ningún otro ser los vicios y flaquezas de su sociedad. A diferencia de los necios, se cuestionan todo continuamente, y siempre están fantaseando con un mundo mejor, ellos son el despertador que el mundo necesita. Sus palabras son sus armas, sus ideas su munición y sus historias sus banderas.

—Está bien, veremos si consigues que se convenzan entre ellos. Eso sí, si se acaban matando esta vez elijo yo nuestras nuevas mascotas.

—No hará falta, mujer. En fin, voy a partir ya. Deséame suerte.

—Deséame tú a mí y a nadie más, que nos conocemos. Como me entere de que dejas otro semidios a estas alturas de la Historia seré yo misma la que baje a acabar con tus amadas criaturas.

Esa misma noche, Zeus bajó a la superficie terrestre en forma de nieve. Su blancura se juntó con las lágrimas de todos los integrantes del Olimpo al ver cómo su líder abandonaba las estrellas para pisar una tierra incierta. No le resultó complicado infiltrarse en la metrópolis moderna y enseguida su talento sobrenatural lo llevó a ocupar una posición de poder. Ganó el respeto de intelectuales y escritores contemporáneos, fue laureado con numerosos premios como el Azorín o el Vargas Llosa y no tardó en reunir un séquito de seguidores. Todas las tardes se reunía en el corazón de la ciudad para leer fragmentos de otros libros o suyos propios. Cuando leía, las frases cobraban sentido, sentimiento y poder. La expresión de aquel dios encubierto era un soplo de aire fresco y su voz serena era el rayo que hacía sentir únicos a los que se sentían golpeados por ella. El fuego de sus palabras se extendió rápidamente y pronto se hizo líder de un círculo literario con las mentes más prometedoras de la ciudad.

No tardó en hacer su selección de los candidatos más valiosos para luchar su guerra: cinco mujeres y tres hombres. Todos encarnaban las mismas virtudes: capacidad de observación, ansia de progreso e inadaptación social. Sobre todo esto último, todos se sentían un personaje literario errante que no acaba de encajar en ninguna historia. Entre aquellas criaturas, Zeus recuperó la fe en su creación y pasaron muchas horas debatiendo cuestiones fundamentales sobre la vida, ética y existencia.

Después de varios meses, aprendieron a emplear las principales herramientas: la metáfora de situación, a crear tensión y atmósfera, las sinestesias, los tipos de narradores, a esquivar los lugares comunes y, los más afortunados, incluso aprendieron a usar las digresiones bien. Zeus lo vio claro: ya estaban listos para crear un mundo mejor. Serían sus mensajeros divinos, los que conseguirían que los malhechores se replanteasen sus actos y los que agitarían las conciencias aletargadas. Así que, un miércoles como no iba a serlo otro cualquiera, anunció:

—La tarea en la que vamos a embarcarnos estos meses es la más especial de todas. Quiero que hagáis un estudio conjunto de la sociedad, detectando sus vicios y proponiendo soluciones. Escribiréis un libro entre todos y todas, cada uno aportando su estilo. Todavía no lo sabéis pero sois un ejército poderoso que puede salvar el mundo de su apocalipsis moral. Hacedles soñar, cread inconformistas, abrazad el poder transformador que alimentáis cada día con renglones, dejad que vuestras letras sean las arquitectas de un mundo nuevo. Jamás olvidéis que cada palabra es un rayo y, si cae en la persona correcta, puede cambiar el mundo.